



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11758

MODOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño
je 9.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 18 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA HUELGA

Tres días llevamos de huelga de panaderos sin que se haya podido dar un paso hacia la solución. Patronos y obreros defienden sus respectivas posiciones. Los primeros se resisten a suministrar gratis a los segundos el pan que consumen durante la jornada y los segundos no se resignan a que se les prive de lo que a fuerza de ser tradicional significa un derecho.

El principal pagaso en esa lucha entre el capital y el trabajo es el público. Antes pagaba el pan caro; ahora, con motivo de estas circunstancias anormales que se han echado encima de repente, lo paga caro y se le sirven malo.

Tenemos a la vista dos trozos de pan elaborados ayer en un horno de extramuros y otro de esta población; el primero carece de sal; el segundo daría mas agua que harina si se procediera a analizarlo. Además, siendo ambos de primera, resulta blanco el pan sin sal y moreno el *mazacote*: lo cual indica que anda la harina de segunda mezclada con la de primera que es una bendición.

Seguramente hay quien explota la huelga en su provecho. Si con motivo de ella se da salida a harinas inferiores, se vende el pan sin someterlo al peso y se elabora con jornales bajos, es claro que para quien realiza ganancias por aquellos conceptos, la huelga es una mina y conviene que dure el fin.

Pero el inocente pagano va cansándose; él no tiene la culpa de que el capital y el trabajo anden a mojicones y en previsión de seguir sirviendo de cabeza de turco en este estado de cosas que la imprudencia de todos ha creado y que tendrá sus consecuencias para el porvenir, se apresura a emanciparse de ciertas tiranías. Al efecto, se agita ya la idea de

crear una cooperativa para fabricar pan a precios económicos y de no decaer el entusiasmo, es seguro que en breve se realizara el proposito.

En un barrio donde con motivo de ciertas intolerables demasías se estableció una cooperativa de consumo que viene funcionando siete años, se trata de convocar a una reunion para lanzar un nuevo grito de protesta contra estas demasías de ahora, que obligan a adquirir el pan caro y malo, mientras a quien lo fabrica y lo vende le tiene cuenta el presente conflicto. De esa reunion saldrá seguramente otra cooperativa para fabricar pan, que no tendrá menos vida y empuje que la de consumo que viene funcionando.

En la guerra que obreros y patronos sostienen, aquellos han echado mano de un arma que puede ocasionar gran daño. En una instancia dirigida al Alcalde, le ofrecen que si se pone a su disposición la harina necesaria, fabricaran pan que podra venderse cuatro centimos menos por kilo que el precio actual.

Si el señor Alcalde cree ilegal el caso de haber el estado del precio del pan, a fin de evitar toda subida que no esté justificada, ya tiene a su disposición los comprobantes.

EL MICROBIO DE LA LECHE

Una de las muchas cosas que en París, como en otras capitales europeas de primer orden, es difícil de obtener en el grado de pureza deseable, es la leche.

Por el ya no fuera bastante desagradable la corteza de saber que la industria perfecciona aquel alimento mediante el empleo de extraños y repugnantes ingredientes, el Instituto Pasteur de París da ahora a los cuatro vientos la voz de alarma contra el *tourythix*, temible bacilo que existe; no sólo en la leche adulterada, sino aun en aquella que no

ha sido objeto de sospechas manipulaciones, y el cual, al parecer, es el verdadero propagador de la tuberculosis.

Tan positiva es la alarma que reina en París con este motivo, que en la calle Dutot se va a establecer una clase de lechería higiénica, y se prepara la instalación, en diversos puntos de la capital de Francia, de aparatos esterilizadores, consistentes en marmitas de Papin, calentadas a cien grados de temperatura.

Estas medidas son tanto más trascendentales para los parisienses, cuanto que París es una de las capitales del mundo en que se hace mayor consumo de leche.

Sus habitantes beben aproximadamente 200 millones de litros al año.

PARA LOS ALCALDES Y PARA LOS MAESTROS

D. Mariano Sanz Zavala, alcalde de Cartagena, apoyado resueltamente por el Ayuntamiento que preside, por la prensa, por el pueblo cartagenero, ha llevado a feliz término la inauguración de las obras para erigir una grandiosa escuela municipal, que bien puede calificarse de modelo, dedicada a la enseñanza integral, gradual de niños.

Si los alcaldes de los pueblos de España—cuando menos los más importantes por la densidad de población y por su riqueza—secundaran la patriótica iniciativa de que puede envanecerse el de Cartagena, a buen seguro que la tan encareada regeneración de la patria sería un hecho en plazo no lejano. Porque estimamos nosotros, como estiman muchos ilustres hombres de ciencia, que la base de la independencia, de la prosperidad y del predominio de los pueblos, es la instrucción de los ciudadanos. Un pueblo ignorante no es digno de la riqueza ni de la libertad. No pretendamos, sin embargo, que España forme un pueblo de sabios doctores; desamójese, tan sólo, que se dote a este pueblo de la enseñanza integral, bastante para diferenciarlo de la bestia, para pulir y dignificar su rudo espíritu; para que rija su vida íntima y la de relación social, con conciencia pravechosa para sí y para sus congéneres. Y como no es nuestro propósito establecer éste

dra—porque carecemos de las necesarias condiciones de competencia y de autoridad—ponemos oído a nuestras vulgares locubraciones, para dar la mayor plaza posible a la exposición de hechos, de cuya ejemplaridad está tan menesterosa nuestra España.

El Ayuntamiento de Cartagena ha inaugurado las obras de un gran edificio destinado a escuelas de enseñanza integral, gradual de niños, las primeras que según los más modernos adelantos, los más acertados métodos y los más perfectos materiales, se levantan en España.

¿Cuál será la organización de estas escuelas? Tienen la palabra los maestros públicos de Cartagena: Supngamos—dicen—para fijar con exactitud este proyecto de organización, una forma gráfica, que no puede ser otra que un ángulo: en los extremos de éste habrá dos secciones de párvulos; en cada uno de los lados, tres elementales graduadas; en el vértice, una superior. Seiscientos niños, distribuidos en estas clases según las indicaciones de un programa, recibirán instrucción y educación integral.

El trabajo así dividido, tendrá una orientación progresiva, el vértice; cada paso en este sentido, significará un círculo más intenso de enseñanza y un grado más completo de cultura. Recibirá el niño en la escuela de párvulos y dejarlo en la superior de donde saldrá hombre, en el sentido pedagógico. He aquí todo.

Para propagar el conocimiento de empresa tan patriótica, ha publicado EL ECO DE CARTAGENA un número extraordinario que deben conocer los alcaldes y maestros de toda España. No puntuizamos los méritos de dicho extraordinario, porque carecemos de espacio para ello; pero aun sobrándonos no lo intentaríamos porque entendemos que lo práctico es que aquellos—los maestros y los alcaldes—lo lean.

El proyecto de escuelas de Cartagena establece baños y duchas para los niños; con ellas, se atiende a la salud y a la higiene de los educandos. Está bien; pero asimismo debe recogerse la iniciativa del Dr. Más, el cual pide niño destinado a almacen de calzado y ropas hechas, y cocina económica y comedor, porque

dice que no se puede obligar al niño pobre a educarse é instruirse descalzo, desnudo y hambriento. Y valga por lo que valiere, allá van nuestras iniciativas: la inspección médica de las escuelas está notablemente organizada en casi todas las grandes poblaciones de Alemania; el examen se verifica cada quince días y cada niño recibe un carnet sanitario, que ha de conservar durante toda su vida escolar. El escolar sufre un examen facultativo a su ingreso y si se comprueba la existencia de alguna enfermedad, se notifica a los padres por escrito y si fuese intenciosa, claro está que se le niega la estancia en dichas clases.

Otra: la caridad del pueblo de Cartagena ó la de sus clases pudientes y directores, ¿no podría crear una hucha, en la cual depositara un óbolo, por suscripción, cuyo *minimum* fuera de diez céntimos de peseta semanales y cuyo *maximum* se fijara en veinticinco céntimos para constituir una dote en favor de los educandos que habiendo obtenido el grado superior con notas relevantes de inteligencia y aplicación, desearan estudiar una carrera oorta y práctica, de artes industriales, por ejemplo?

Rafael Chichón.

Barcelona Enero 1901.

Para los contribuyentes

En beneficio de los contribuyentes y en favor de aquellos de nuestros lectores a quienes afecta la redención de censos, vamos hoy a darles cuenta de una resolución que para ellos entraña la mayor importancia.

La Dirección General de Propiedades con fecha 21 de Diciembre anterior, ha resuelto una alzada hecha por el vecino de la provincia de Jaén D. Carlos Olaya y Padilla, en el sentido de que, en armonía con la ley de 11 de Julio de 1878, pueden redimirse los censos, abonando el principal de los mismos y tres anualidades, sin tener que satisfacer el 12 por 100 de demora que se cobraba, ni otras dietas de apremio, más que aquellas motivadas por el procedimiento ejecutivo, cuando este obedeciera en sus orígenes a la investigación.

por poco no se me vuelve la silla hacia abajo. Me apeé del caballo, y con los dientes apreté las correas. Alguien me llamaba por mi nombre; era *Recuerdo*, que corría también a través para alcanzarme.

—¡Eh, eh! Padrecito—me gritaba desde lejos—la curiosidad te aguilonea. Pues bien, a mí me pasó lo mismo: merece la pena de no morirte due sin haber visto una cosa tal.

—Lo que desea V. es rozarse en su obra—exclamé con indignación. Y montando en mi caballo, le hice tomar otra vez el galope. Sin embargo, el insuperable *Recuerdo* no se quedaba atrás hacia chacotas y muchas aún corriendo.

Por fin llego a Iéskovo: he aquí el matadero, las bardas del huerto y los sauces que rodean y la residencia. Llegué a la puerta cochera; allí el caballo... y me quedé mudo de asombro.

En más de un tercio de la techumbre de la casa nueva, ya no quedaba más que un esqueleto. Por ambos lados de la casa había montones de tablas rotas. Sobre el entramado del desván, levantado polvo y astillas, agitábase con una agilidad torpe y sinérgica una masa negraza, un ser uniforme. Este ser, ora sacudía el único tubo de chimenea que quedaba aún en pie, pues el tiro había sido arrastrado ya; ora arrastraba un tablón del techo y lo lanzaba

al suelo; ora cogía con ambas manos las vigas para arrancárlas. Era Kharlof.

También entonces me hizo el efecto de un oso. La cabeza, la espalda, los hombros, las piernas abiertas aguantando sobre los tallores: todo contribuía a la semejanza. El viento fuerte que se había levantado hacia ondear sus harapos y sus cabellos. Era horrible verlo, con su cuerpo desnudo y rojo, que se vislumbraba a través de los desgarrones; era horrible oírle, con su gruñido ronco y salvaje. Multitud de gente llenaba el patio; aldeanos, gentes de la servidumbre, niños... todos se apelmazaban a lo largo de los setos. A alguna distancia había en grupos una veintena de colonos. El viejo sacerdote, a quien ya conocía yo, estaba con la cabeza descubierta en la escalinata de la casa casita; de rato en rato levantaba con ambas manos un antiguo crucifijo de cobre y parecía enseñárselo a Kharlof en silencio y sin esperanza. Junto a él, apoyada de espaldas en la pared y con los brazos cruzados sobre el pecho, estaba Eviampia mirando a su padre con sombría atención. En cuanto a Ana, unas veces asomaba la cabeza fuera de la ventana, otras daba saltos por el patio y luego se metía en casa. Pálido, livido, veatido con una bata vieja, con un gorro en la cabeza y su escopeta de un cañón en la mano, Slotkin estaba pateando

amarillo, vióse a Kharlof dirigirse hacia nuestra parte, dando un grito de triunfo y levantando sus manos ensangrentadas.

Slotkin le apuntó con la escopeta; pero Eviampia le dió un empujón en el codo. Volvióse él, enfurecido, gritando:

—¡No me lo impidas!

—¡Y tú, no te atrevas!—dijo ella.

Sus ojos, de un azul oscuro, relampaguearon bajo sus cejas fruncidas; y continuó diciendo:

—Padre destruye su casa: es de él.

—¡Mientes: es nuestra!

—Th eres quien lo dice; pero yo, su hija, digo que es de él.

Slotkin se ahogaba de cólera. Eviampia le miraba fijame te sin pestañear.

—¡Ah, buenos días, buenos días, mi querida hija!

—gritó desde arriba Kharlof.—¡Buenos días, Eviampia Martinovna! ¿Qué tal vives con tu buen amigo?

—¡Os acariciáis mucho, tortolitos míos?

—¡Padre!—dijo Eviampia con voz sonora.

—¿Qué, hija?—contestó Kharlof, avanzando hasta el borde de la pared maestra.

Creí notar en su rostro una extraña sonrisa, serena, casi jovial, y por lo mismo débilmente siniestra.

Muchos años después he visto una sonrisa análoga en la faz de un sentenciado á muerte.